

LOS LIBROS

NOVELA

LOS ALDEANOS DE PODLIPNAIA, por
Fedor Rechetnikof.

En la historia literaria de Rusia, Rechetnikof (1841-1870) figura entre aquellos escritores denominados «narodniki», o sea, populistas, pintores de la vida del pueblo ruso, socialistas, precursores del terrorismo cuando el poder zarista empezó a perseguirlos. Más que escritores eran, algunos, apóstoles de la redención y mejoramiento de los campesinos y obreros, y su literatura se reducía a describir la miseria de las clases pobres.

El libro de Rechetnikof es una muestra de esa literatura. Su libro pinta, primero, la vida de los campesinos de una aldea rusa, y luego, la de los sirgadores de los ríos rusos. Su descripción es seca, sin adorno literario alguno. En su libro no hay sino el deseo de mostrar el estado moral,

fisiológico y económico de esos hombres. El libro es brutal. Asusta el cuadro terrible de la pobreza y de la ignorancia de sus protagonistas. Seres que viven en la más profunda animalidad, sin conocimientos de nada, amorales, muriéndose de hambre y de frío en las chozas de Podlipnaia.

Leyendo este libro, el lector recuerda las lamentaciones que surgen por todas partes sobre el estado actual del pueblo ruso y llega a preguntarse si es posible que ese pueblo sufra más de lo que sufría en los tiempos en que este escritor recogió sus observaciones. No es posible. Más allá de los sufrimientos de Pila y Sysoiko no hay más que la muerte. Todo término medio es imposible, y así lo demuestra la lectura de este libro. La vida de los *burlaki*, sirgadores de las barcas que surcaban los ríos rusos cuando el deshielo lo permitía, no es comparable sino a la vida de los forzados de galeras.

El libro de Rechetnikof es un documento de la vida rusa del siglo XIX. Como literatura no vale gran

cosa. Pero eso no importa para que su lectura sea interesante, impresionante como una película de horrores sin fin. Además, ese estilo de escribir forma parte de la escuela de los narodniki. Los populistas despreciaban la literatura de retórica, se reían del arte por el arte y de Turguenev, de Tolstoy, de Puchkin y de otros escritores, a quienes consideraban como falsos intérpretes del alma rusa. La vida de todos ellos fué tremenda y muchos concluyeron su vida de modo trágico, no dejando sino obras amargas, ásperas, como estos *Aldeanos de Podlipnaia*.—M. R.

LA TÍMIDA, EL ARBOL DE NAVIDAD, etc., por *Fedor Dostoiewski*.

La edición de las obras de Dostoyevski en castellano no ha terminado todavía. Este tomo (1), recientemente aparecido, ocupa el octavo lugar en la serie de las obras de Dostoyevski que publica esa casa editorial, y comprende varios relatos, de los cuales algunos eran desconocidos en español. Yerra, pues, el traductor, Alfonso Nadal, cuando dice que todas estas producciones de Dostoyevski son desconocidas en nuestra lengua. Por lo menos *El cocodrilo* ha visto anteriormente la luz, y editado precisamente en España.

Lo más importante de este volumen es *La tímida*, novelita que el autor ha sub-titulado *Historia fan-*

tástica, seguramente con un propósito irónico, ya que el relato transpira humanidad por todos sus poros. Es una creación presentativa, es decir una creación en la cual los personajes se presentan a sí mismos, con mínima intervención del autor. Desde luego, la novela es contada enteramente por uno de los protagonistas, el ex-oficial a quien hace salir del ejército su cobardía y que se convierte en prestamista por resentimiento. La tímida es una mujer callada, indecisa, modesta, que parece arrancada a la galería de *Humillados y ofendidos* del mismo autor. Sin embargo, esta mujer no es comprendida por su marido el prestamista y se ve arrastrada hasta el suicidio por la triste vida que éste le da.

Los otros trabajos que se agrupan en este mismo volumen no tienen casi valor literario, y hasta cierto punto pueden ser considerados como facecias. Claro está: no se entiende cabalmente la obra de Dostoyevski si no se conocen páginas como *El cocodrilo* y *Bobok*. Pero la trascendencia literaria de estos dos trabajos está muy lejos de alcanzar el nivel medio—tan elevado—de la producción novelesca restante del autor. Se me dirá que son trabajos pequeños, de corto número de páginas. Lo concedo, pero hay en la obra de Dostoyevski trozos aislados y también cuentos llenos de condiciones literarias y psicológicas, que no se pueden olvidar al hacer el recuento de aquella. *El cocodrilo* y *Bobok*, en cambio, pueden ser olvidados perfectamente sin que nadie sufra.

Dice el traductor en su prólogo que

(1) *Obras completas*. Traducción de Alfonso Nadal. Madrid. Ediciones *La Nave*, 1930.